nunca un símbolo de redención ni la cruz del Cristo. El *Quetzalcoatl* cristiano, como leyenda, es un tipo admirable; pero la historia no puede admitirlo.»

Estamos conformes con esta conclusión de Chavero; pero no creemos exacta la interpretación que hace de las dos cruces del jeroglífico de *Quetzalcoatl*. Ningún signo del *Nahui-Olin*, en los Códices, tiene la figura de cruz perfecta griega, como las que tiene *Quetzalcoatl;* siempre forma ese signo, dos ángulos agudos y dos obtusos, de suerte que nunca tiene la figura de cruz, la cual tiene cuatro ángulos rectos. Mas suponiendo que las cruces de *Quetzalcoatl* sean el signo del *Nahui-Olin*, éste representa exclusivamente los cuatro movimientos del sol en el año de 365 días; así es que en el jeroglífico de *Quetzalcoatl* representaría dos años solares y no dos años del *Tonalamatl* ó sea dos períodos de 260 días de la estrella de la tarde. Además, ¿qué objeto tenía representar dos períodos de la estrella? Para representar á *Quetzalcoatl* bastaba un período, y eso con signo especial, que no se confundiera con el del sol. Es verdad que para los movimientos de la luna y de la estrella de la tarde han introducido signos especiales, el *olinemetztli* para la primera, que es una cruz de San Andrés, y para la segunda el *oppanolin*, que es la cruz griega; pero si el de la luna está comprobado con algunas pinturas del Códice Borgiano y con otra del Códice Fejervary, no sucede lo mismo con el de la estrella de la tarde, que sólo ha sido introducido é interpretado por Chavero como *oppanolin*, para explicar las cruces de *Quetzalcoatl;* pero no tiene en su apoyo ninguna otra interpretación autorizada de los expositores de los Códices. Además, Chavero dice que las dos cruces del jeroglífico de *Quetzalcoatl* significan dos años del *Tonalamatl* ó sea dos períodos de 260 días, y al explicar el *oppanolin (Hist. de México, pág. 155)* dice que representa sus dos movimientos y sus dos períodos, esto es, como estrella matutina y como estrella vespertina. Si una cruz sola, el *oppanolin*, representa los dos movimientos, ¿para qué le ponen dos cruces á *Quetzalcoatl?* El barón de Humboldt cree que la cruz griega representa los cuatro puntos cardinales, y esta representación es más admisible que la del *oppanolin;* pero ni así se explica la significación de las dos cruces de *Quetzalcoatl*.

Continúa hablando Chavero:

XXVII

«*Quetzalcoatl* no era más que un sacerdote nahoa reformador de la religión y fundador de una secta numerosa. Fué un gran pontífice y un gran rey. Si una religión se exagera, y más si en ella comienzan los sacrificios bárbaros á que el pueblo no está aún acostumbrado, viene naturalmente la reforma. Frente al terrible culto de *Tezcatlipoca* debió parecer dulcísimo el de *Quetzalcoatl*, que conservaba su candor primitivo. La estrella de la tarde, desapareciendo amorosa tras el sol, y el lucero de la mañana, perdiéndose en las nubes de oro de la aurora, cuando todo es regocijo y

alegría en la Naturaleza, no podían inspirar pensamientos lúgubres. La reforma quiso naturalmente traer al poder al sacerdocio de *Quetzalcoatl* para oponerlo al terrible culto de *Tezcatlipoca*. Contribuyó felizmente que el gran sacerdote de *Quetzalcoatl* era en aquella sazón un joven hermoso, pues, según los Anales, tenía treinta años, y el cual vivía en castidad y en austera penitencia en Tollantzinco. Se llamaba *Ceacatl Topiltzin*, teniendo el primer nombre sin duda del año en que nació, pues el día ó el año del nacimiento daban generalmente el nombre. Como sacerdote del dios *Quetzalcoatl* tenía este otro nombre, como también era costumbre en aquellos pueblos. Fué su gobierno benéfico, y en él se introdujo la reforma religiosa, haciendo prevalecer el inocente culto antiguo, pues de él se dice que jamás quiso sacrificar hombres, sino mariposas y culebras que cogía en el campo. Era el verdadero padre de sus súbditos, pues se cuenta que como á hijos los quería. Fué su reino la época de mayor prosperidad de los tolteca, y por eso á él se refieren metafóricamente las invenciones de todas las artes, el conocimiento de la agricultura y de la minería, y aun el descubrimiento del jugo del maguey. Por eso metafóricamente se ha dicho que el extranjero *Quetzalcoatl* introdujo esos adelantos desconocidos de los nahoas. No: los nahoas, ya de muy atrás, desde el antiguo y poderoso imperio tlapalteca, sobresalían en las artes y en las ciencias. Muéstranlo su admirable calendario, superior al Juliano y aún al Gregoriano, que lo tomó en cuenta; las ruinas de su portentosa arquitectura; los preciosos objetos de cerámica que en ellas se encuentran, y aún sus mismos mitos religiosos, producto de su observación y de su poesía. Absurdo sería sostener que los tolteca no conocieron la agricultura hasta que se las enseñó *Quetzalcoatl*, cuando los nahoa habían sido un pueblo esencialmente agrícola; que de él aprendieron la minería, cuando las tribus más antiguas ya trabajaban el cobre, y cuando precisamente en la región tolteca no había minerales. ¿Cómo pudo el supuesto extranjero inventar el licor del maguey, planta abundantísima en la región de los meca que de él traía su nombre, y cuando el viejo dios *Tlaloc* derivaba el suyo precisamente del de ese licor, *octli?* ¿Cómo pudo enseñarles el arte de la platería, superior la de los nahoas á la del Viejo Mundo? ¿Cómo á tejer el algodón y la pluma, si esos tejidos ni se conocían del otro lado del Atlántico? ¿Cómo la arquitectura, si ni los papas de Irlanda, ni escandinavos, ni islandeses podían presentar monumentos como los todavía hoy admirados de esas regiones? Pero esta civilización había llegado á su mayor grado en Tollan en el reinado de *Quetzalcoatl;* se habían confundido ya los prodigios de las dos grandes civilizaciones, y por eso la leyenda, siguiendo el lenguaje que siempre usa, lo llama su inventor.

«Es asombrosa la precisión con que la leyenda, en pocas palabras, nos pinta aquel estado de adelanto. Los palacios de *Quetzalcoatl* estaban tapizados, ya de riquísimas plumas, ya de concha y corales, ya de oro. Inventaba ya el licor del maguey, ya el sabroso jugo del ca-

cao, manifestando así los prodigios de la agricultura. Los de la minería se expresaban diciendo que iba á la montaña á fabricar piedras verdes y azules, y recibía turquesas y esmeraldas de otras regiones, expresión del desarrollo del comercio. Así, ciencias, artes, industria, agricultura, minería y comercio, todo contribuía bajo el gobierno de *Quetzalcoatl* á hacer de Tollan el emporio de la civilización nahoa.

«Pero su obra más grande no fué llenar de palacios y templos su ciudad, no fué el hacerla la más rica y poderosa de su época, no fué el inundarla de ciencia y bienestar, sino que estando ya convertida por sus ritos bárbaros en una sociedad de fieras, volvió á hacer de ella una nación de hombres. Más hermoso que como estrella de la mañana, es *Quetzalcoatl* como reformador.

«Nadie debió atreverse á varón tan superior, y por eso la crónica nos dice que á los diez años de reinado murió en el poder.

«Motivo de duda nos presenta la crónica, puesto que después nos vuelve á hablar de otra muerte trágica de *Quetzalcoatl* á los doce años, en el *ce acatl,* 947. Fácil es la explicación. Subió *Quetzalcoatl* al trono por un movimiento irresistible popular, nacido de la admiración de sus virtudes y del odio al culto bárbaro entonces entronizado. Se le nombró rey y gran sacerdote de Tollan, y se sustituyó la monarquía con la teocracia. A la muerte de un rey hubiera recibido el poder el hijo del rey: á la del sumo sacerdote debia recibirlo otro sumo sacerdote, otro *Quetzalcoatl* que debiera sostener la reforma de su antecesor. La teocracia continuó doce años más.

«Pero toda reforma produce una reacción, que si no se atrevió á levantarse en vida del gran reformador, porque los grandes caracteres siempre se imponen, se alzó en armas inmediatamente después de su muerte; esto está probado con una admirable concordancia de fechas.

«Hemos visto antes cómo los meca invadieron la península maya. Parece que los reyes de raza mixta ó nahoa adoptaron el nombre de *Totoxihuitl,* pájaro precioso, ó, según la corrupción maya, *Tutul Xiu.* Pues bien, más tarde vuelve á aparecer el dominio de los *Tutul Xiu* de los nahoas, y es el rey Ajehuitok, Ahuizotl, y fundan á Uxmal, y allí, ya no conquistadores absolutos, sino aliados á los reyes de Chichen Itza y de Mayapan, gobiernan doscientos años. Pío Pérez fija la época de la llegada de los nahoas en el año de 936; Brasseur quiere que sea el de 981. Poco importa esa diferencia. Ella nos da un precioso dato, que bien podría retardarse algunos años con la otra fecha. En 981 empieza la nueva invasión nahoa en la península maya; esto acusa que á la muerte de *Quetzalcoatl* había comenzado en el reino de Tollan la guerra civil religiosa y que habían principiado las emigraciones de aquellos pueblos, huyendo de los desastres de la guerra. En 935 muere *Quetzalcoatl,* y en 981 encontramos á los fugitivos tolteca haciendo con su ciencia, de Uxmal, ciudad tan prodigiosa, que sus ruinas son hoy nuestro asombro. Según los datos de Cogolludo, los señores de Mayapan son los cocomes, los creyentes de *Cuculcan* ó *Quetzalcoatl.* En la lucha con los partidarios del dios *Tezcatlipoca,*

para conservar su culto, huyen los del dios *Quetzalcoatl.* Así, la lucha simbólica de los dos astros se había convertido en realidad: la religión nahoa pasó desde ese día á ser histórica, cuando hasta entonces no había sido sino astronómica.

«De esa primera lucha civil hay claros vestigios en la leyenda. *Tezcatlipoca,* para destruir á *Quetzalcoatl,* se une con *Toltecatl* é *Ihuimecatl. Tezcatlipoca* dice que sus súbditos van de *Nonoaltepec.* Los emisarios que envía son *Coyotl, Inahuatl* é *Inamantecatl.* Llegan en su marcha á *Xonacapayocan* y los recibe *Maxtlaton,* y cuando son preguntados, dicen que van de *Tlamacazcatepec* y *Tollantepec.* ¿Quién no ve aquí á los partidarios de la vieja religión buscando alianzas contra la reforma? Ellos dicen que son de *Tollantepec,* la ciudad de los tolteca, y de *Tlamacazcatepec.* la ciudad de los sacerdotes. Son el viejo sacerdocio y el pueblo fanático que se levantan, llaman en su auxilio á los nonoalca y á los ihuimeca ó meca de plumas, que habían conservado la vieja religión en el país de los meca, y por eso, sin duda, habla Veytia de régulos de Xalizco; llegan á *Xonacapayocan* y encuentran un aliado en *Maxtla.* Mandan los emisarios, cuyo nombre nos da la leyenda, y comienza la guerra. A los doce años la segunda teocracia estaba vencida; pero el viejo Sacerdocio no se había hecho del poder: los tolteca habían elegido rey. La lucha entre la reacción y la reforma no se había decidido: estaba aplazada.

«La monarquía continuó, desde el año 947 al 1046, por un siglo: entonces volvió á emprenderse la lucha que ya no podía ser sino de completa destrucción ó de entera victoria. Veamos lo que dice la crónica. La crónica está de tal manera complicada en esta parte, que creíamos que la teocracia de *Huemac* había sido anterior á la nueva de *Quetzalcoatl,* y que con ésta había terminado el reino de Tollan. Pero concordando los diversos datos resulta que al parecer la religión vieja se había sobrepuesto durante los últimos años de la monarquía, y que entonces hubo un nuevo levantamiento en favor de la reforma, en favor de *Quetzalcoatl.* La lucha volvía á comenzar. Tuvo esto lugar en el año *9 tochtli,* 1046: á la muerte del rey *Tlilcoatzin,* y parece que ayudados por los chalca de Xicco, los tolteca trajeron al gran sacerdete de *Quetzalcoatl* al trono y al sumo poder sacerdotal. Entonces comenzó la tercera teocracia de Tollan y la segunda de *Quetzalcoatl.* Seguiremos llamando, como la crónica, *Quetzalcoatl* al jefe supremo, nombre que recibía del dios de cuyo culto era sumo sacerdote. La guerra civil se ensangrentó: dedicados los hombres á la guerra, los campos fueron abandonados, y en el año 7 *tochtli,* 1070, comenzó la espantosa hambre de siete años, que fué parte principal para la destrucción del reino y emigración de los tolteca á otras regiones. En el año 1080 pone Cogolludo la llegada á Mayapan de los cocomes llevando el culto de *Cuculcan* ó *Quetzalcoatl.* Los sacrificios sangrientos tuvieron grandes creces. Como represalia tomábase á los hijos de los caudillos para sacrificarlos. La guerra civil y religiosa había durado, desolándolo todo, hasta el año *8 tochtli,* 1110.

«Parece, por las noticias vagas y confusas de la crónica, que en este año de 1110 fué al fin vencida la reforma, expulsados los *Quetzalcoatl,* y que triunfando la religión vieja, fué electo rey y sumo sacerdote Huemac, nombre que, como hemos visto, se daba al jefe del culto antiguo, cuya principal deidad era *Tezcatlipoca.* En ese año llegan á Tollan los bárbaros, aliados de Huemac para el triunfo. La crónica les da los nombres del demonio: *Tlacatecolotl* é *Ixcuiname,* y dice que salieron por Cuextlan, lo que hace presumir la alianza de los cuexteca. Entronizóse el culto bárbaro con la cuarta teocracia y segunda del culto viejo. Comenzaron á asolar los pueblos vecinos para tomar cautivos que sacrificar á su dios. A los partidarios del culto de *Quetzalcoatl* los persiguieron sin descanso. Arrojados de Tollan se refugiaron en Teotihuacan; perseguidos allí buscaron asilo en Cholollan: de allí también fueron lanzados. Los hemos visto llegar á fundar ciudades en la península maya: en otras partes se iban estableciendo, y ellos son los fundadores de Xicalanco, preciosa y riquísima región que se extendía desde Tabasco hasta Xaltipan.

«El reino de Tollan se debilitaba día á día: el hambre, la peste, las numerosas y continuas emigraciones, todo acababa con él. Mil funestos presagios anunciaban su ruina y por fin el año *13 acatl,* 1115, los antiguos aliados, los bárbaros, viendo que el reino estaba de sazón para hacer de él su presa, se precipitaron á su conquista y destrucción. La guerra comenzó en Nextalpan al norte de Tollan. Se ensangrentó horriblemente la lucha: los prisioneros que de una y otra parte se cogían eran inmediatamente sacrificados. La batalla continuó hasta Texcalapan: allí fué hecho prisionero un otomí que se hallaba preparando armas en Atoyac y fué desollado. Dice el cronista que de entonces data el feroz sacrificio llamado *Tlacaxipehualiztli.* En el año *ce tecpatl,* 1116, quedó destruída la nación tolteca.

«Vimos á los emigrantes bajar de la región tlapalteca á fines del siglo VI, fundar bajo la teocracia que los había guiado en su viaje, el reino poderoso de Tollan, conquistando los señoríos de Teotihuacan y Cholollan; los hemos visto entonces, practicando su religión primitiva, hacer de las pirámides de Teotihuacan altares al sol y á la luna, sus dioses *Tonacatecutli* y *Tezcatlipoca,* y de la de Cholollan templo de *Quetzalcoatl,* la estrella de la tarde; hemos visto cómo la lucha simbólica y astronómica de *Tezcatlipoca* y *Quetzalcoatl* se convirtió en contienda de cultos; cómo *Ce acatl Quetzalcoatl* emprendió la reforma religiosa contra el rito de *Tezcatlipoca,* que en bárbaro se había convertido, y cómo la reacción trajo la guerra civil entre los tolteca, mudando la antigua lucha astronómica en lucha histórica; hemos visto á los partidarios de *Quetzalcoatl* huyendo á regiones remotas, y triunfante al fin el culto sanguinario de *Tezcatlipoca;* pero al alcanzar éste la victoria, los bárbaros destruyen la ciudad, saquean y reducen á escombros templos riquísimos y lujosos palacios, roban las esmeraldas, las turquesas, el oro y las plumas de *Quetzal* de los magnates,

y con la gran ciudad desaparece la religión primitiva; la religión se torna histórica; *Quetzalcoatl* y *Tezcatlipoca* son las grandes deidades de toda lucha posterior; los partidarios de ésta han perdido la gran ciudad, pero han triunfado en la contienda del culto, y sus ideas dominarán en el culto sucesivo; los de aquél, al ser expulsados, convierten en histórica la profecía astronómica, y ofrecen que volverán por el oriente: así se planteaba la cuestión de lo porvenir.

«El gran sacerdote *Huemac,* al salir de Tollan con sus últimos partidarios, se dirigió á Xaltocan..... .....después de atravesar por Chapultepec, llegaron á Culhuacan, y allí los emigrantes, dejando el gobierno teocrático, eligieron rey á *Nauhyotl.* En el año *chicome tochtli,* 1122, viéndose *Huemac* abandonado de todos los tolteca, se ahorcó de una cuerda en Chapultepec, en el lugar llamado *Cincalco.*»

La interpretación simbólica que de *Quetzalcoatl* ha hecho Chavero *(R. I. P. Acaba de morir, ayer, 24 de octubre de 1906)* en la disertación preinserta, presentándolo, como dios, la estrella vespertina, y como hombre, uno de los reyes de Tollan; esa interpretación, repetimos, es muy ingeniosa, y mientras no se impugne con razonamientos fundados en la historia, debe admitirse como la más cercana á la verdad.

Según Chavero, *Quetzalpetlatl* era esposa de *Quetzalcoatl,* pues dice: «Embargada ya (por la em«briaguez), *Ihuimecatl* y *Tolte«catl* se pusieron á cantar. Y tem«bloroso levantó su voz *Quetzal«coatl,* cantando:—Querida esposa «mía, *Quetzalpetlatzin,* gocemos tomando este licor. ¡Ay, ay, ay!» En los *Anales de Cuauhtitlan* se dice: «.....hizo llamar á su hermana «mayor llamada *Quetzalpetlatl* pa«ra tomar parte en el desorden....»

La copla que cantó *Quetzalcoatl* antes de que llegara su hermana, según los *Anales,* es ésta:

Quetzal, Quetzal no calli,
Zacuan no calli tapach
No calli nic ya cahuaz
Au ya au ya Quilmach.

Traducida, dice:

«De pluma rica mi casa,
De zacuan mi casa de coral,
Dizque la voy á dejar.
Ya, ya, ya.....dizque.»

A juzgar por esta copla, hay que confesar que entre tantas habilidades que atribuyen á *Quetzalcoatl,* no tenía la de la poesía.

XXVIII

En México se tributaba solemne culto á *Quetzalcoatl,* como astro, como dios; pero el pueblo lo adoraba como el personaje deificado, y en este concepto esperaban su vuelta, en carne mortal, por el oriente.

Su templo estaba en el sitio comprendido entre el *Cuacuautlinchan,* «Su casa de los Águilas,» y la actual calle de las Escalerillas, tras de la Catedral. Se elevaba sobre una pirámide de un solo cuerpo, á la cual se subía por gradas, y era un edificio redondo cubierto con un chapitel labrado á manera de techo de paja, con puerta estrecha y que figuraba la boca de una serpiente feroz, con sus ojos, dientes y colmi-

llos, poniendo espanto en el corazón de quienes se acercaban.

Chavero hace observar que el poco cuidado de comparar los diferentes textos ha hecho que no se comprenda la identidad del templo de *Quetzalcoatl* con el *Ilhuicatitlan* de Sahagún, el cual se ha tomado por una verdadera columna, porque el cronista, á causa de la forma cilíndrica de aquél, lo llama una columna gruesa y alta, donde estaba pintada la estrella ó lucero de la mañana, y sobre la columna un chapitel hecho de paja. Agrega Sahagún que delante de esta columna y esta estrella, mataban cautivos cada año al tiempo que aparecía aquel planeta.

Dice Chavero que este templo daba su frente hacia las Escalerillas, y tenía un patio mediano, donde el día de su fiesta se hacían grandes bailes y regocijos y muy graciosas farsas y representaciones, para lo cual, en medio de aquel patio, había un pequeño teatro de treinta pies en cuadro, muy encalado, y que en las fiestas enramaban y aderezaban galanamente, cercándolo de arcos vistosos de toda clase de rosas y rica plumería, colgando á trechos muchos diferentes pájaros y conejos y otras cosas agradables á la vista: ahí, después de que al rededor de aquel teatro bailaban los señores con sus más vistosos y bizarros atavíos, salían los representantes; y la crónica conserva el recuerdo de la farsa de un baboso que se fingía muy enfermo, mezclando muchas graciosas palabras y dichos con que hacía mover la gente á risa; y otra de dos ciegos y dos legañosos que tenían una muy chistosa contienda, motejándose con muy donosos dichos. Había también la farsa del acatarrado, quien fingía fortísimas toses con ademanes exagerados; y la del moscón y el escarabajo, saliendo los representantes vestidos al natural de estos animales, el uno haciendo zumbido como mosca y diciendo mil gracias, y el escarabajo metiéndose en la basura. Todo esto entre los mexicanos era de mucha risa y contento.

XXIX

Aun cuando en los pasajes preinsertos de Chavero se dice algo sobre que *Quetzalcoatl* no sólo fué un cristiano que predicó el Evangelio en México, sino el mismo apóstol Santo Tomás, que, cumpliendo con el precepto de Jesús Nazareno á sus apóstoles, de que fueran á predicar el Evangelio *por todo el mundo,* se dirigió al continente que después había de llamarse América; sin embargo, como las disquisiciones sobre este punto han ocupado á escritores ilustres, ya en pro, ya en contra, nos proponemos tratarlo con mayor amplitud para que los lectores conozcan á fondo la cuestión, que si no es interesante, sí es, por lo menos, muy curiosa.

El P. Durán fué el primero que dijo que un apóstol había predicado el Evangelio en estas regiones; Becerra Tanco encontró que *Quetzalcoatl* y *Tomás* significan lo mismo; y el jesuíta Sigüenza y Góngora afirmó que *Quetzalcoatl* fué el apóstol santo Tomás, que predicó el Evangelio á los indios. No hemos tenido á la vista el MS. de Sigüenza, titulado *Fénix de Occidente,* en

que trata el jesuíta de la cuestión; así es que no insertaremos en este artículo ningún párrafo de tan extraña obra. Pero otros escritores de los siglos XVII y XVIII opinaron como Sigüenza, y entre ellos el Lic. Don Ignacio Borunda. Por generoso donativo del sabio obispo de Cuernavaca, Monseñor Plancarte, llegó á nuestras manos la obra de Borunda, titulada *Clave General de Geroglíficos Americanos,* obra manuscrita á fines del siglo antepasado, y perdida para la bibliografía mexicana, y aún ignorada por algunos de nuestros historiadores, hasta que el duque Loubat, ese moderno lord Kingsborough, la exhumó desglosándola de la causa que se le instruyó al mal aventurado fraile dominico Servando Teresa de Mier por el peregrino sermón que predicó, diciendo que la imagen de la Virgen de Guadalupe se había aparecido en la capa de santo Tomás y no en la tilma del indio Juan Diego, y que fué el origen de sus innumerables desventuras.

Aunque sentimos regocijo con la adquisición de este libro, no nos dejamos seducir por su título, porque sustentamos la convicción de que no hay *clave general* ó llave maestra para abrir las herrumbrosas cerraduras del clausurado santuario de los jeroglíficos; y continuando la metáfora, diremos que los que han alcanzado á vislumbrar los tesoros que se ocultan bajo las bóvedas de tan grandioso templo, lo han conseguido asomándose por las ventanas de la tradición de la historia, del idioma y de la fisiografía. Sin embargo, recorrimos con avidez las páginas del libro, abrigando la esperanza de disipar algunas de nuestras dudas, ó de confirmar varias interpretaciones que hemos expuesto como propias. Si en algo vimos satisfechas nuestras esperanzas, no lo fué en verdad en lo que tiene relación con la identidad entre el apóstol Tomás y *Quetzalcoatl.* No bastaría extractar, ni aún transcribir pasajes de Borunda, para que fueran entendidos por los lectores. Será necesario que la transcripción vaya precedida de una sucinta explicación de la índole de la obra y de la obsesión que dominó el ánimo del autor al tiempo de escribirla.

Hemos dicho que Sigüenza y Góngora escribió una obra que tenía por título *Fénix de Occidente,* para probar que santo Tomás apóstol había predicado el Evangelio en México. Ya entre los viejos cronistas se había manifestado el empeño de encontrar entre los mexicanos las tradiciones bíblicas y conocimiento del cristianismo. En el jeroglífico de la peregrinación azteca pretendían encontrar el diluvio de Noé, la confusión de las lenguas en la torre de Babel y la dispersión en la llanura de Sunar. Fábrega, el intérprete del Códice Borgiano, vió en las pinturas de los indios referencias al paraíso y al pecado original. Boturini, Veytia y el mismo sabio Gama hablan del conocimiento que los nahoas habían tenido de la detención del sol por Josué, y del eclipse acaecido en la muerte de Jesucristo, sin preocuparse, como lo hace observar un historiador, de que cuando era de día en el hemisferio en que se suponían pasados esos hechos, era de noche en éste, y no podía saberse lo que al sol le estaba pasando. Ningún partidario fué tan fiel á tan erróneas enseñanzas como el Lic. Bo-